

LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MAÑANA

MIÉRCOLES 15 DE JUNIO DE 1887

REDACCION Y ADMINISTRACION
CALLE CERRITO, 84

Director: JUAN GIL

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Capital y Campesina...
Exterior...
Número del día...
Año...
Trimestre...

AÑO II—NUMERO 155

LA REPUBLICA

Montevideo, Junio 15 de 1887

DENUNCIAS QUE NO SE ATIENDEN

Hace algun tiempo que se observa en las esferas gubernativas un recomendable celo para atender las denuncias que aparecen en los órganos de publicidad, y los sumarios se suceden, así en la capital como en los departamentos.

Pero ese empeño en dar satisfaccion cumplida a la opinion pública parece tener una barrera insalvable.

Se han sumariado comisioneros por abusos de autoridad, aunque no se hallan castigados en todos los casos a los culpables con el rigor que lo merecen, pero al fin las denuncias no se han perdido en el vacío; se han sancionado a otros por infracciones más o menos graves, y en estos dias hemos visto al Fiscal de Policía trasladarse a San José para esclarecer las denuncias que se han hecho con motivo de la muerte del señor Onates.

Muchos simples rumores o atrocidades que han publicado la prensa han merecido ser rectificados con más o menos acierto, y hasta hemos visto últimamente a uno de los miembros del Gabinete contestar por nota oficial los severos cargos que le hacía una Comision que se eliminaba sin alegar una razon atendible para ello.

Todo esto demuestra que hay, cuando menos, deseo de rodear las funciones gubernativas de cierta aureola de legalidad, y que se tiene en cuenta en el Palacio de Gobierno lo que dice la prensa.

Pero hay una barrera insalvable, como antes decimos, para ese tributo de respeto que en muchos casos se paga a la opinion pública.

Son los cuarteles.

Las violaciones de la ley que en ellos se llevan a cabo, no están en el número de las que merecen corrección, según el criterio de nuestros gobernantes, y sin embargo son muchos más graves que algunas de las que han sido atendidas con solita actividad.

No hace muchos dias que denunciáramos que se faltaba a las prescripciones constitucionales violando a un ciudadano de servicio militar a un ciudadano, y entonces decíamos que si aún nos encontráramos bajo la dominación de gobernantes autoritarios y despóticos, temeríamos que nuestra voz se perdiera ahogada por el vocero de la orgía, pero que hoy tenemos derecho a esperar, y aún a exigir, que la ley fuera respetada en todas sus prescripciones.

No obstante, los dias han pasado, nuestra denuncia está en pie, y no sabemos que se haya comisionado a ningún Fiscal para llevar el correspondiente sumario, ni se haya trasladado a ningún Juez para esclarecer la verdad de nuestras palabras.

Acaso se considere como pajaritas a los que un dia fueron arrancados de sus hogares para convertirlos en pajaritas de las ambiciones bastardas de anteriores gobernantes?

No llega hasta ellos la protesta que se acuerda la ley a la libertad individual?

Ciertamente que no se hará esta declaración; pero en cambio no se atienden las denuncias, y si la voz de la prensa no es ahogada por el ruido de la orgía gubernativa, se pierde sin duda en esa atmósfera de proyectos bancarios y progresos materiales que se respira en el Palacio de Gobierno.

Parece que se han acostumbrado los oídos a sentir esas lamentaciones de las madres que piden sus hijos, y ya no encuentran eco sus súplicas ni conmueven sus llantos; parece que se considera muy legal esa esclavitud impuesta a cientos de compatriotas, y mientras que un orden relativo se introduce en todas las esferas de la Administración pública, se mira con desdén un atentado, tan inhumano, desde que parece acoplarse como un hecho consumado sobre el cual no pudiera reaccionarse.

De esto se deduce que la moral administrativa (abundantemente proclamada por el actual Gobierno) admite una excepción, y que los cuarteles gozan de cierta inmunidad, pues hasta ellos no llegan las buenas disposiciones que se observan para destruir abusos y castigar infracciones de la Ley.

Nuestra denuncia queda en pie.

No hay algún señor Diputado que interpele al Gobierno sobre tan grave asunto, que parezca entrar en el número de las reformas moralizadoras prometidas por el general Tajet?

TELEGRAMAS

VIA GALVESTON

Rio Janeiro, Junio 12.
Laurent Cherrol, francés, fue asesinado por Mr. Pasqueu, Cónsul del Consulado francés.

El hecho sucedió en el mismo local del Consulado.

Cherrol sufrió una herida de puñal a Cándido, herida no es de mucha gravedad.

El autor del atentado ha sido arrestado y será sometido a los tribunales.

Londres, Junio 13.
El Times publica un telegrama de Kabul anunciando que las fuerzas rusas avanzan a marchas forzadas sobre el Afganistán.

En vista de los sucesos que se van desarrollando en aquel país, consideramos inevitable la caída del actual Emir de Afganistán.

Berlin, Junio 13.
Ha mejorado algo el estado de salud de S. M. el Emperador Guillermo.

París, Junio 13.
La Cámara de Diputados terminó la discusión general del proyecto gubernativo sobre el servicio militar.

Londres, Junio 13.
La Cámara de los Comunes adoptó la resolución propuesta por el Ministro de la Guerra sobre la clausura de la discusión de la ley de coerción.

Roma, Junio 13.
Contestando a una interpelección, respecto a la probable conciliación entre el Quirinal y el Vaticano, que la fué dirigida a la Cámara de Diputados, los Ministros de Justicia y Cultos, y del Interior, Hon. Zaverelli, y Crispi, declararon que tendrían en cuenta por todos los medios que las leyes las acuerdos, los derechos del Estado frente a la Iglesia, respetando siempre la Ley de Garantías al Papa, sancionada en 1870.

Estas declaraciones son objeto de vivaces comentarios.

Sofía, Junio 13.
La Sobranja búlgara se reunirá en Tirnova el 3 de Julio próximo. Probablemente la Sobranja elegirá el nuevo Príncipe.

Bruselas, Junio 13.
En el tren del ferrocarril entre Berlín y Amberes cometió un robo del valor de diez mil libras esterlinas.

Limerick, Junio 13.
En esta ciudad han tenido lugar graves disturbios de carácter político.

Berlin, Junio 13.
Corre la voz que el Príncipe de Bismarck haya prometido al Papa su apoyo moral para conseguir del Gobierno italiano la extensión del territorio papal hasta Civita Vecchia.

Londres, Junio 13.
Con motivo del aumento de impuestos produjéronse desórdenes en Gales; desahuciaron fuerzas para restablecer el orden y la calma.

Berlin, Junio 13.
A pesar de la confianza que expresan los médicos, considerase grave el estado de salud del Príncipe Imperial.

San Petersburgo, Junio 13.
Decreto de prohibición a los habitantes de Corea y China de domiciliarse en territorio ruso de las fronteras.

Leipzig, Junio 13.
Mañana oírán públicamente la causa de los asociados complicados en el asunto Schenckel.

Rio Janeiro, Junio 11.
La virtud hace estragos aquí. Durante la noche murieron personas víctimas de la virtud.

San Petersburgo, Junio 13.
Comunican de Merz que el Emir de Afganistán partió de Kabul para asumir el mando de los afganes contra los Ghilzais.

ECOS PORTENOS

Buenos Aires, 14 de Junio.
El decreto del gobernador Paz declarando caducadas las concesiones de terrenos causó sensación.

En la Plaza proyectase un meeting para pedir al Gobierno de la Provincia mediante los términos del decreto fijado un plazo prudencial para la edificación.

Confirmando la noticia que el Gobernador de Tucumán ha sido depuesto y los ministros de la Provincia presos.

Nada se sabe del interventor nacional Sr. Zavalla.

Asignándose que el Gobernador Paz ofreció la Presidencia del Banco de la Provincia al Dr. Daniel Donovan.

Telegrafian de Londres que el ministro argentino Domínguez firmó el Bono general

de la emisión del empréstito Gonzalez para la extensión de los ferrocarriles a Salta, Jujuy, Catamarca y Chillecito.

El Gobierno nacional recibió una propuesta del eminente escultor Pietro Costa de Florencia para la construcción de un gran monumento a Colon. El Gobierno acordó favorablemente la propuesta y la someterá al Congreso.

La Prensa publica un telegrama de Rio Janeiro anunciando que el Emperador del Brasil ha tenido una sensible mejoría en su estado de salud.

Buenos Aires, Junio 14.
Oro, 135.20.

En la Bolsa circulaba la noticia de la muerte del Emperador Guillermo.

Concluyéndose sin noticias de Tucumán hallándose fiscalizada la transmisión telegráfica.

El nombramiento del Dr. Donovan a Presidente del Banco de la Provincia sería mal recibido por el Comercio.

Esta mañana estalló un incendio en una cochería de la calle Salta. No hubo ninguna desgracia, pero produjo gran sensación en el barrio donde se creía en la sublevación del Regimiento 11 de Línea cuyo cuartel se encuentra en las cercanías.

M. DE FALLOUX

Y LAMARTINE

El Gaulois apela a un testimonio en favor de Lamartine, contra un pasaje de las memorias de M. Falloux, publicadas por el Correspondant.

Respondiendo a este amistoso llamamiento, la cosa vale la pena. Interrumpo mis cuentos alegres o melancólicos, por este cuento odioso, estúpido, que a un espíritu romperá.

Lo que puedo decir menos severo contra el extraño error de M. Falloux, es que ha sido indignamente mistificado por Marnett del que refiere una pretendida conversación sobre Lamartine; o sea que ha confundido el mismo sus recuerdos contradictorios. No hablé de calumnias voluntarias, hay calumnias de casualidad.

M. Falloux dice, según lo que Marnett le había dicho, que Lamartine en una sesión del gobierno provisional del 26 de Febrero, había propuesto el restablecimiento de la bandera roja; pero que combatido por la mayoría del congreso, tomó lealmente su partido, y bien pronto volvió con la palanca y prestigio de su palabra, los argumentos mismos que acababa de oír.

Esta aserción no necesita en su contra los datos que he dado. Es preciso no haber leído las revelaciones de los procesos verbales publicados por el Monitor oficial, para imprimir mentiras tan tolas.

Tomo mis testimonios en el libro de un hombre honrado, Garnier-Pagès, el cual refiero por extenso los debates habidos con motivo de la bandera. Luis Blanc propuso un cambio nuevo para un estado nuevo, quiso hacer valer que la bandera roja había sido la enseña de los galos y el estandarte de los francos en tiempo de Juana de Arco, que había florecido con las banderas republicanas, y que no adoptaría era como renegar de los principios revolucionarios.

Todos los miembros del gobierno provisional, todos y Lamartine a la cabeza, combatieron esta opinión. Ledru-Rollin mismo, administrador apasionado de la Montagne, se levantó contra la idea de renegar de la bandera de la victoria.

El libro al consejo del dibujo de la bandera tricolor, pintado por David.

Luis Blanc quedó solo con su opinión. Un decreto enviado al Monitor oficial, a la sazón el punto de vista clerical y legitimista, M. Falloux había desgraciadamente con su profesión de fe de 1815, en la que invocaba para adherirse a las palabras de Chateaubriand: «Soy monárquico por principio; soy republicano por natural».

«Pero ¿qué esta batalla de sombras? Los combatientes no son iguales y sería perjudicial a Falloux el colocarlo en el mismo terreno que a Lamartine.

El hombre que ha abdicado la bandera roja a riesgo de un tiro, no necesita para su inmortalidad postuma, de un cartel de aquel mismo color, que según la intencional tal vez, la clavó en las barricadas.

LUIS ULACHI.

EL ARTE DE LA ORFEBRERIA

LOS CUATRO GERMAIN

Todo cuanto se ha escrito hasta ahora sobre el arte de la orfebrería es muy incompleto y bastante inexacto. Los errores abundan en la historia interesante y curiosísima

después de esto, él la abrazó y la dejó marchar.

Apenas se había cerrado la puerta detrás de ella, cuando apareció por la claraboya el rostro amanzado de Ricardo.

«¡Hola!—exclamó con tono grosero al apécher a Lorenzo:—¿qué hacéis ahí en la cama?»

Lorenzo cogió una caja de cerillas.

«He venido por fuego—dijo sin descomponerse.

«Nadie debe pasar del salón sin mi permiso. El mayorado me ha infringido el reglamento y va a dejar mi servicio.

«Pero el mayorado no tiene nada que ver en esto.

«Yo soy quien puedo decidir, y no vos. Lorenzo abrió la boca para replicar, y ya era imminente un alarido entre ambos, cuando el contramestre se acercó al capitán para llamar su atención sobre un punto del cual no se podía borrar el mar: el viento y la marea. El yacht se encontraba entonces en canal de Bristol, a la entrada de la bahía de Bideford. La brisa había refrescado y el viento cambiaba claramente; no había más que tres horas para aprovechar la marea.

«El viento ha cambiado, capitán—decía contramestre—y temo que no podamos

del trabajo de las materias preciosas, esa industria privilegiada que tanto floreció en los siglos XVII y XVIII. Mr. Germain, Raps, cuya erudición en todo lo concerniente a dicho arte es de un nivel en nuestro tiempo, acaba de publicar un estudio sobre los cuatro Germain, aquellos grandes artistas cuyas obras son hoy tan admiradas por los escultores, joyeros, cinceladores, grabadores, coleccionistas, y en una palabra, por todos los aficionados a lo inteligente.

Una colección donde no haya objetos firmados por alguno de los cuatro Germain, no es una colección importante. De paso, conviene también hacer constar que muchos de los Germain en sus varias colecciones figuran no son auténticos. Ciertamente desde hace dos siglos es infinito el número de los individuos de ese apellido que han profesado el arte de la orfebrería; pero los Germain, los grandes maestros cuyas obras son hoy tan estimadas, no pasan de cuatro: Pedro Germain, el artífice de cámara de Luis XIV; su hijo Tomás, el más célebre de todos; Francisco Tomás, hijo de este último; y un segundo, Pedro Germain, que no tiene parentesco alguno con los anteriores, el cual publicó el libro titulado Elementos de la orfebrería. Luis XIV se dirigió a todos los artistas que brillaron en su tiempo pidiéndoles su concurso para realizar el esplendor de Versailles, entonces es cuando aparece oficialmente por vez primera el nombre de Germain.

La orfebrería tuvo bajo aquel reinado un carácter decorativo, sirvió al arte de la ornamentación de los grandes salones de los palacios reales; bajo Luis XV, hizo más personal y más íntimo; con Luis XVI perdió mucho de su elegancia y degeneró en pretenciosa y amarnerada.

Tomás Germain, que debía suprimir en mérito a su padre, que vino a ser el Muñillo de la orfebrería, comenzó a brillar en Roma, y al ver a Francia en 1730, su reputación era muy grande; delicias principalmente su talento a los objetos religiosos, y en este género adquirió tal fama, que será muy rara la nación de Europa que no le haya encargado algún trabajo. Los pedidos que de todas partes se le hacían eran muy superiores a cuanto él podía producir, a pesar de su febril laboriosidad.

Uno de los trabajos más importantes de Tomás Germain, fué el que ejecutó en 1729 para la princesa Leontina, que comprendía más de cuarenta objetos, casi todos ellos de un mérito excepcional. Los más notables de esta hermosa y riquísima colección eran un estuche de aguja, cubierto de una especie de corata en cuyo frente aparecía Tetis sobre las aguas, en bajo relieve, acompañada de titones, de náyades y de varios animales acotidos, dos tazones en forma de naviculas, cuya popa y cuya proa van cargadas de niños que se esfuerzan por levantar de los mares un delirio, dos espejos notabilísimos, cuyos marcos primorosos contienen oros y diamantes de una riqueza inmensa, un cofre llo adornado con un bajo relieve que representa a las nereidas y a los tritones ofreciendo a Neptuno los tesoros del mar.

Esta colección admirable de la princesa Leontina, universalmente famosa de Tomás Germain, fama que hasta ahora nadie ha igualado.

Su hijo Francisco Tomás, no queda, sin embargo, a gran distancia de su padre, sus obras, hoy tan buscadas, pagan a precios excepcionales, y es muy difícil encontrar una obra suya: casi todas las de este artista, son propiedad de la corte de Portugal que no posee menos de tres mil del mismo autor.

Desde Portugal hay que ir al Norte, para admirar otro tesoro artístico, que lleva la firma de Germain: se compone de tres piezas soberbias en plata cincelada, las cuales constituyen, en su género, la obra más notable que se conoce: fueron encargadas por la emperatriz Isabel, que las regaló al general Solnikoff, para premiar su victoria sobre los prusianos. Este tesoro artístico, se halla hoy en San Petersburgo.

En Francia es al hotel de Luvaz, del baron Pichon, donde hay que buscar los pocos Germain que se conservan aquí todavía: en el pueblo verso la hermosa sala de plata de Mme. de Pompadour, el célebre candelabro del Daifin, hijo de Franco I, y la inimitable copa de oro esmalada, cuyo valor aún no ha podido apreciarse: esta copa de oro de Germain, constituye el ejemplo más extraordinario que ha producido la orfebrería francesa. Es en el hotel de Luvaz, convertido en un verdadero Museo, donde Mr. Bapst ha estudiado de cerca el arte elevado a tanta altura por los cuatro Germain; allí conoció el proyecto del libro que hoy nos ofrece, y desde entonces no ha descansado, corriendo de archivo en archivo, hojeando empujados papeles, pidiendo por las legaciones todos los documentos preciosos para establecer la autenticidad de cuantos objetos llevan aquella célebre firma, y procurando dibujos exactos de las principales obras, cuya historia nos trata minuciosamente. Es innegable el interés que encierra la historia de este arte cuyas producciones, aunque destinadas a ser privilegio de potentados y de magnates, no dejan de orientar en radiantes destellos, la huella luminosa de la inspiración humana.

Ultimamente ciertos periódicos dieron pormenores sobre la profesión de cojedor de colillas de cigarrillos, profesión que se esculiendo y que produce pingües rentas a los que comercian al por mayor con el arte.

Una industria no menos extraña y mucho más lúgubre existe en París, a por mejor decir en las afueras: es la de fabricantes de esqueletos.

El correspondiente de la «Medical Press» acaba de publicar a propósito de ella curiosos detalles que lo han sido enviados por un médico inglés venido a París para seguir las lecciones de un sábio profesor.

El correspondiente de la «Medical Press» cuenta que en una de estas lecciones, a una enferma que examinaban le preguntó el practicante cuál era su profesión y contestó que ella trabajaba en esqueletos, o más claro: que ella roía los huesos humanos destinados a formar esos esqueletos, que exponen para la venta en sus muestras los preparadores de anatomía.

Este oficio tan raro excitó la curiosidad del médico inglés, y cuando la enferma salió del hospital la decidió a servirle de guía en la fábrica donde trabajaba.

Esta fábrica está situada en la llanada de San Dionicio (plains St. Denis). Se componen de espaciosos edificios, comprendiendo un gran taller principal y talleres accesorios.

La gran sala estaba ocupada por dos filas de enormes calderos que sirven a despojar los huesos por medio de la ebullición, de los tendones que adhieren a ellos.

La desarticulación de los cráneos se opera aparte, y constituye la fase más delicada de la operación. Se obtiene generalmente por un procedimiento que consiste en llevar la cabeza cerebral con guantes de jutas secas, meterla en el agua y dejarla bastante tiempo para el efecto de esta inmersión se inclinan las cavidades y esto produce la dislocación de las suturas más delicadas.

Muchos de los calderos que allí se ven contienen esqueletos de animales que se destinan a formar esqueletos a precio más reducido que los de los huesos humanos, pero indispensables para el estudio de la Histología Natural, y que forman un artículo importante de exportación parisiense.

Cuando los huesos han estado así largo tiempo, se transportan sobre grandes mesas donde los obreros y las obreras los roían cuidadosamente para concluir de despojarlos de los tejidos que se adhieren a ellos. Algunos especialistas se hacen pagar muy caro este trabajo, por ejemplo los que preparan huesitos pequeños de ranas o salamandras.

En esta industria como en las demás hay artículos de lujo y artículos baratos; todos tienen la misma procedencia; la diferencia de precios depende solo del modo de blanquear.

Los huesos, después que se han roído, se blanquean de dos modos: por la acción del cloruro de cal que les da una tinta amarillenta, o se les da una tinta roja, como los huesos blancos; por la acción del calor del sol, que les da una blancura de marfil; este es el modo de que se sirven con los esqueletos de lujo.

Finalmente, se ajustan los huesos, se montan sobre latón y se articulan en un taller especial.

Estas operaciones finales exigen un conocimiento profundo de la osteología, unido a una especie de golpe de vista artístico; se trata en efecto, de escoger en una colección de huesos de todos tamaños los que pueden armonizarse de manera que parezcan pertenecer a un solo mismo individuo. Los otros huesos se venden al por menor para servir a los estudiantes económicos que se contentan con la mitad de una parte de esqueleto no montado.

Detalle bastante curioso de notar: el sexo tiene una gran influencia en los precios de los huesos. Un hermoso esqueleto de mujer vale en general 21 ó 25 por 100 más caro que el de un hombre.

Salto por la borda, y ya en la canoa, dió sus instrucciones al contramestre.

«Aprovechad la marea si podéis; si no, desembarcadlos mañana en Minehead ó en Watehel, donde queráis.

Hizo señal a Sir José para que se inclinase sobre la borda con objeto de escuchar una palabra que tenía que decirle aparte.

«No olvidéis lo que es lo he pedido a propósito de Lorenzo Linde.

Su última mirada fué para Natalia. Hizo un esfuerzo sobre sí mismo para hablar con dulzura.

«No es alarméis; nos veremos en Londres.

Señaló en la canoa y empujó el timón. Las últimas palabras que se le oyeron pronunciadas se dirigían a los marineros que habían cogido los remos. Su brutalidad no se desmentía ni un instante.

«¡Vamos, gaudios! ¡De prisa, canallas!

III
Somos serios.... Se trata de negocios. Vamos a penetrar en las oficinas de la casa Pizitutti, Turlington y Brance, que trafica con los puertos de Levante. Comprando alguien algo en eso del comercio de Levante?

«¡Valor! Si habéis tenido alguna vez necesidad de dinero, comprended en seguida la importancia del comercio de Levante. El comercio de Levante os encuentra

PREPARACION

DE ESQUELETOS

Ultimamente ciertos periódicos dieron pormenores sobre la profesión de cojedor de colillas de cigarrillos, profesión que se esculiendo y que produce pingües rentas a los que comercian al por mayor con el arte.

Una industria no menos extraña y mucho más lúgubre existe en París, a por mejor decir en las afueras: es la de fabricantes de esqueletos.

El correspondiente de la «Medical Press» acaba de publicar a propósito de ella curiosos detalles que lo han sido enviados por un médico inglés venido a París para seguir las lecciones de un sábio profesor.

El correspondiente de la «Medical Press» cuenta que en una de estas lecciones, a una enferma que examinaban le preguntó el practicante cuál era su profesión y contestó que ella trabajaba en esqueletos, o más claro: que ella roía los huesos humanos destinados a formar esos esqueletos, que exponen para la venta en sus muestras los preparadores de anatomía.

Este oficio tan raro excitó la curiosidad del médico inglés, y cuando la enferma salió del hospital la decidió a servirle de guía en la fábrica donde trabajaba.

Esta fábrica está situada en la llanada de San Dionicio (plains St. Denis). Se componen de espaciosos edificios, comprendiendo un gran taller principal y talleres accesorios.

La gran sala estaba ocupada por dos filas de enormes calderos que sirven a despojar los huesos por medio de la ebullición, de los tendones que adhieren a ellos.

La desarticulación de los cráneos se opera aparte, y constituye la fase más delicada de la operación. Se obtiene generalmente por un procedimiento que consiste en llevar la cabeza cerebral con guantes de jutas secas, meterla en el agua y dejarla bastante tiempo para el efecto de esta inmersión se inclinan las cavidades y esto produce la dislocación de las suturas más delicadas.

Muchos de los calderos que allí se ven contienen esqueletos de animales que se destinan a formar esqueletos a precio más reducido que los de los huesos humanos, pero indispensables para el estudio de la Histología Natural, y que forman un artículo importante de exportación parisiense.

Cuando los huesos han estado así largo tiempo, se transportan sobre grandes mesas donde los obreros y las obreras los roían cuidadosamente para concluir de despojarlos de los tejidos que se adhieren a ellos. Algunos especialistas se hacen pagar muy caro este trabajo, por ejemplo los que preparan huesitos pequeños de ranas o salamandras.

En esta industria como en las demás hay artículos de lujo y artículos baratos; todos tienen la misma procedencia; la diferencia de precios depende solo del modo de blanquear.

Los huesos, después que se han roído, se blanquean de dos modos: por la acción del cloruro de cal que les da una tinta amarillenta, o se les da una tinta roja, como los huesos blancos; por la acción del calor del sol, que les da una blancura de marfil; este es el modo de que se sirven con los esqueletos de lujo.

Finalmente, se ajustan los huesos, se montan sobre latón y se articulan en un taller especial.

Estas operaciones finales exigen un conocimiento profundo de la osteología, unido a una especie de golpe de vista artístico; se trata en efecto, de escoger en una colección de huesos de todos tamaños los que pueden armonizarse de manera que parezcan pertenecer a un solo mismo individuo. Los otros huesos se venden al por menor para servir a los estudiantes económicos que se contentan con la mitad de una parte de esqueleto no montado.

Detalle bastante curioso de notar: el sexo tiene una gran influencia en los precios de los huesos. Un hermoso esqueleto de mujer vale en general 21 ó 25 por 100 más caro que el de un hombre.

que un esqueleto de hombre de igual calidad. Los esqueletos que aparecen en estos huesos provienen de las salas de disección ó de los hospitales y prisiones.

En estos últimos tiempos la abundancia y bajatura de los esqueletos de procedencia austriaca, y cuyo origen parece ser la guerra turco-rusa, ha hecho bajar mucho los precios de la materia primera de esta industria sinistral.

ACUARELAS

ESTOY EN CASA DE MAMA

El otro dia encontré a un amigo a quien no veía hacía mucho tiempo. Si no me da tiempo y habla no lo reconozco. ¿Y cómo no? Dejo hará cosa de un año a un hombre joven, elegante, respirando salud, y qué veo ahora! un ser prematuramente viejo, desahogado en sus vestid, con las mejillas hundidas y mas canas en el cabello que: hilos había en la tapicería de Pendolpe.

«¿Tú?...
«¡Ya lo ves!
«¿Pero hombre!

«¡Pero compasión! ¿verdad! no soy el mismo....
«¿Ah! ya lo creo, has sufrido alguna desgracia... algún contratiempo en tu negocio!...

«Mi amigo miró tristemente la cabeza en señal de denegación.
«¿Pero por qué estás así! prosigue.

«Naturalmente, replicó—y en un tono sentencioso, agregó: mira hermano, al galgo día a día pierdo por casario, vale a buscar mujer en el caso de huérfanos.

«Después que este pobre mozo me hubo referido su historia, encontré su consejo perfectamente justificado a fuer de sensato.

Es preciso saber, en efecto, que mi amigo... se había casado creyendo iba a ser feliz. Esta idea le abrigó todo individuo de seso de ver figurar su nombre en la lista del Registro Civil, y mi amigo al pensar así no se había apartado en lo más ínfimo de la regla común. Y hubiera sido muy feliz realmente, porque su joven esposa lo amaba con todo su corazón. Pero, ya saben ustedes las influencias exteriores... las exigencias de la sociedad... los deberes de familia... ciertos hábitos profundamente arraigados en nuestras costumbres... en fin... aparecieron uno tras otro, tantos bemoles en la vida, que lo que debiera haber sido una sucesión de bienhechores resultó un galop infernal.

«Figúrate, me contó mi amigo, que Encarnación (así se llama ella) no estaba nunca en casa. Entraba yo a la tarde de regreso del escritorio; corría presuroso a buscarla, rebosante de amor, ansioso por estar con ella, conversar, reír, disfrutar en suma, de todos los atractivos que brinda la existencia matrimonial a los corazones unidos por el cariño y la confianza. Un silencio solemne en todas las habitaciones! Me zamboraba por la sala, a ver si no estaría en algún rincón, sentada en la ventanilla, o en la lectura de alguna novela interesante. Nada!

«Llamaba entonces a la sirvienta:
«¿La señora?

«La señora me ha encargado de decir al señor que ha ido a visitar a su señora madre.

«¡Ah!
«Me ponía a leer los diarios de la tarde para matar el tiempo, como vulgarmente se dice. Por fin apareció Encarnación, siendo ya la hora de comer. Se acercaba muy lentamente, ataviada como una pequeña reina, me daba un beso, y yo que había hecho una enorme precisión de mal humor, firmemente resuelto a hacerla comprender el desagrado que me causaban esas continuas ausencias, no encontraba palabras; todo mi resentimiento se fundía como por encanto en esa besa, y yo entonces me quedaba a decir:—por decirlo claro, vamos—¿lo dices verdad que así?

««Da caso de mamá. Y así todos los dias, lloraba o tronaba. Algunas veces entraba en el vivió del aparato, un papel de música que la sirvienta señalaba a mi atención conforme me veía llegar.

««¡Hay un papel escrito por el señor...
«Y yo agarraba el papel, creyendo a veces fuera alguna carta—y leía:

